

COLECCIÓN
LECTURAS CLÁSICAS GRADUADAS

El Lazarillo de Tormes

Anónimo

Donación del Ministerio
de Educación, Cultura y Deporte
Agregaduría de Educación
Embajada de España en Bratislava



285 B



Nivel I

 **edelsa**
GRUPO DIDASCALIA, S.A.
Plaza Ciudad de Salta, 3 - 28043 MADRID - (ESPAÑA)
TEL: (34) 914.165.511 - FAX: (34) 914.165.411

El Lazarillo

Anónimo
El Lazarillo de Tormes

El Lazarillo de Tormes, una novela picaresca

El Lazarillo de Tormes es la primera obra de uno de los géneros más representativos de la literatura española del siglo de oro (xvi): la llamada *novela picaresca*.

Se llama *picaresca* por el protagonista de todas estas novelas: *el pícaro*, que es un vagabundo solitario, que pasa por la vida con desprecio e ironía, engaña y hace todas las trampas que puede para salir adelante, sufre penas y espera poco de los demás.

Este género nace, en parte, como contraste con las novelas pastoriles y las de caballerías*, que estuvieron de moda anteriormente.

Las principales novelas picarescas, además de *El Lazarillo*, son *Guzmán de Alfarache* (de Mateo Alemán) y *El Buscón*** (de Quevedo).

Las características de este género, además de tener al pícaro como protagonista, son: la forma autobiográfica, la intención satírica, el afán de enseñar y moralizar y un gran pesimismo.

El Lazarillo de Tormes

El Lazarillo es una obra anónima, es decir, no sabemos quién fue su autor. Presenta un cuadro muy expresivo de la sociedad de la España del siglo xvi. El protagonista, Lázaro, es el pícaro por excelencia y constituye un mito literario. Incluso, a partir de su oficio de guía de un ciego, la palabra *lazarillo* designa hoy en castellano a la persona o animal que guía a otra que necesita ayuda.

La novela es autobiográfica y está escrita en forma de carta. En ella nos cuenta su vida y aventuras de juventud.

El Lazarillo consta de un prólogo y siete tratados o capítulos de longitud muy desigual. Los tres primeros son largos y cuentan detenidamente las aventuras de Lázaro con sus tres primeros amos: el ciego, el clérigo y el escudero. A partir de ahí la acción va más rápida. Los tratados cuarto y sexto son muy breves, el quinto es más extenso y el séptimo, en el que acaba la obra de un modo muy brusco, es también muy rápido y breve.

Lázaro es astuto y observador, pero no es sinvergüenza ni comete malas acciones. Nos cae simpático desde el principio. Es listo y su inteligencia es su única arma. Pasa hambre y a veces le tratan mal, pero es un ser generoso.

Al final se vuelve un hombre práctico. Tiene una oportunidad de situarse y de escalar en la sociedad y lo hace. No le importan las apariencias ni la honra, pero sí tiene un cierto sentido de la dignidad personal.

El episodio más famoso de la obra es, quizás, el de Lázaro y el ciego.

Anónimo
El Lazarillo de Tormes

Qbra Adaptada

M

PRÓLOGO

e han sucedido aventuras extraordinarias que quizás no se han visto ni oído antes. Por eso quiero que las conozca mucha gente. Porque algunas personas pueden encontrar divertida su lectura. Todos los libros, incluso los malos, tienen alguna cosa buena. Todas las personas no tienen los mismos gustos y lo que no les agrada a unos, a otros sí. Por eso, no se debería perder nada sino contar todo, sobre todo si de lo que se cuenta se puede sacar algún provecho. Los escritores escriben con este fin y no para ellos mismos. Y ya que lo hacen con mucho trabajo quieren tener su recompensa¹. No desean dinero sino la admiración de los lectores si el libro verdaderamente lo merece.

¹ recompensa: premio.

Si alguien lee y se divierte con este libro de poco valor, mejor. Está escrito en humilde estilo² y en él se cuenta la historia de un hombre que ha vivido muchas penas y peligros.

² estilo: aquí, manera de escribir de un escritor.

Le envío, pues, a vuestra merced³, el libro que he escrito lo mejor que he podido. Y, como desea cono-

³ vuestra merced: fórmula antigua y cortés de tratamiento.

cer todos los detalles, he comenzado la historia desde el principio. Así lo sabrá todo sobre mí. Y se verá también que tienen más mérito las personas que consiguen algo con trabajo e inteligencia que las que lo consiguen por suerte.

⁴tratado: aquí, capítulo.

⁵Tormes: río que pasa por la ciudad de Salamanca (Comunidad de Castilla y León).

⁶sobrenombre: epíteto que se añade a otro nombre.

⁷molino: lugar donde se muele el grano de cereal.

⁸viuda: mujer a la que se le ha muerto el marido.

⁹mozos: muchacho; hombre joven.

¹⁰leña: madera para hacer fuego.

TRATADO⁴ PRIMERO

Lázaro cuenta su vida y de quién fue hijo

Yo primero que quiero decirle a vuestra merced es que me llaman Lázaro de Tormes⁵. Nací dentro del río Tormes, por eso tengo el sobrenombre⁶. Como mi padre trabajaba en un molino⁷ junto al río, mi madre me trajo al mundo allí una noche. Así que de verdad puedo decir que nací en el río.

Era yo un niño de ocho años, cuando acusaron a mi padre de robar a las personas que venían al molino. Así que le metieron en prisión. Luego le llevaron a la guerra y allí murió.

Mi madre, viuda⁸, se fue a vivir a la ciudad. Allí había de comer a algunos estudiantes y lavaba la ropa a algunos mozos⁹ que cuidaban los caballos de un noble. De esta manera conoció a un hombre de color negro. Éste venía algunas noches a casa y se iba por la mañana. Yo al principio le tenía miedo por el color y la mala cara, pero luego le fui queriendo porque traía pan, carne y leña¹⁰ para el fuego en invierno.

Así mi madre me dio un hermanito negro muy bonito y yo jugaba con él.

Pronto se enteró el noble de la relación de mi madre con el negro y de que éste robaba la mitad de la comida de los caballos para ayudar a mi madre a criar¹¹ a mi hermanito.

¹¹ criar: alimentar y educar.

Cuando me preguntaron, yo como niño conté todo lo que sabía por miedo. Y a mi madre la echaron de casa.

Ella entonces se fue a servir¹² a un mesón¹³. Allí con mucho trabajo, se acabó de criar mi hermanito y yo me hice un buen mozo haciendo todo lo que me mandaban.

¹² servir: aquí, trabajar para una persona.

¹³ mesón: lugar donde se comía y se dormía.

En este tiempo vino a vivir al mesón un ciego¹⁴. Al conocerme pensó que yo sería un buen guía para él. Así se lo dijo a mi madre y ella aceptó. Le dijo que yo no tenía padre y le pidió que me tratase bien. Él respondió que así lo haría y que yo sería para él como un hijo. De esta manera comencé a servir y a guiar a mi nuevo amo¹⁵.

¹⁴ ciego: persona que no puede ver.

¹⁵ amo: persona a la que se sirve.

Como el ciego decidió marcharse de allí, yo fui a ver a mi madre y llorando los dos me dijo:

-Hijo, ya sé que no te veré más. Sé bueno y que Dios te guíe. Te he criado y te dejo con un buen amo.

Y así, me fui con mi amo que me estaba esperando.

Salimos de Salamanca y llegamos al puente que tiene un animal de piedra en forma de toro en la entrada. El ciego me dijo:

-Lázaro, acerca el oído a este toro y oirás un gran ruido dentro de él.

Yo me acerqué creyendo que así era. Pero cuando el ciego pensó que yo ya tenía la cabeza al lado de la piedra, me dio contra ella un golpe que me dolió más de tres días. Y me dijo:

-Tonto, aprende que el guía del ciego tiene que saber más que el diablo.

Y se rió mucho.

En aquel momento me pareció despertar de la sim-
pleza¹⁶ de niño y me dije: «Tiene razón mi amo y debo abrir el ojo»¹⁷.

¹⁶ simpleza: inocencia.
¹⁷ abrir el ojo: aquí, tener cuidado para que a uno no le engañen.

Seguimos nuestro camino y en pocos días me enseñó el lenguaje de los ciegos. Como vio que yo era ingenioso¹⁸, me decía muy contento:

¹⁸ ingenioso: aquí, persona que aprende con rapidez.

-Yo no te puedo dar ni oro ni plata, pero sí muchos consejos para la vida.

Y así fue. Dios me dio la vida y el ciego me enseñó la manera de triunfar en ella.

Me paro a contarle estas cosas de niños para que vea cuánto valen los hombres pobres que triunfan en la vida y qué poco los ricos que lo pierden todo por sus malas costumbres.

Pero volviendo a nuestra historia le diré que mi amo el ciego era el hombre más astuto¹⁹ que he conocido desde que Dios creó el mundo. No había nadie mejor que él en su oficio²⁰. Sabía de memoria más de cien oraciones. Rezaba²¹ en la iglesia con una voz suave, y lo hacía con cara humilde.

¹⁹ astuto: persona hábil para engañar o evitar el engaño.
²⁰ oficio: profesión, trabajo.
²¹ rezar: decir oraciones a Dios.

Además de esto tenía otras mil formas de sacar el dinero a la gente. Sabía oraciones para todo. Parra mujeres que no podían tener hijos y para las que estaban a punto de tenerlos. Para las infelices que deseaban más amor de sus maridos. Parra las que esperaban un hijo adivinaba si iba a

ser niño o niña. Decía que sabía de medicina más que Galeno²². Tenía la solución para todo tipo de dolor.

²² Galeno: médico famoso de la antigüedad.

De esta manera, todo el mundo buscaba su consejo, sobre todo las mujeres. Y así ganaba más en un mes que cien ciegos en un año. Pero con todo lo que ganaba era el hombre más avaro²³ que he visto.

²³ avaro: persona que desea enormemente poseer dinero para guardarlo.

A mí no me daba ni la mitad de lo necesario y me mataba de hambre. Sólo he sobrevivido gracias a mi astucia. Él era muy listo, pero yo casi siempre hacía burlas²⁴ de él. Contaré algunas de las cosas que le hice, aunque no todas me salieron bien.

²⁴ hacer burlas de alguien: aquí, engañar a alguien.

Mi amo guardaba el pan y todas las demás cosas en un fardel²⁵ que se cerraba con llave. Metía y sacaba las cosas con mucho cuidado de manera que era imposible coger algo. Lo poco que me daba me lo comía en un instante. Después él cerraba el fardel y se quedaba tranquilo. Entonces yo lo descosía por un lado, sacaba algo para comer y volvía a coserlo²⁶.

²⁵ fardel: especie de saco o bolsa de tela.
²⁶ coser: unir con hilo.

Cuando comíamos solía tener a su lado un jarro²⁷ de vino. Yo con mucha rapidez lo cogía, bebía un poco y lo dejaba otra vez en su sitio. Pero él pronto se dio cuenta de que faltaba vino y desde entonces no soltaba el jarro. Para seguir bebiendo, yo metía en-

²⁷ jarro: recipiente de barro para meter agua o vino.

²⁸ *paja*: especie de caña estrecha.

²⁹ *agujero*: hueco.

³⁰ *cera*: materia blanda y frágil.

tonces por la boca del jarro una paja²⁸ larga. Pero como era tan astuto creo que se dio cuenta y puso el jarro entre sus piernas para estar más seguro. Yo estaba acostumbrado a beber vino, así que me moría de ganas. Como lo de la paja ya no servía, decidí hacer un agujero²⁹ en la parte de abajo del jarro. Después lo tapé con mucho cuidado con un poco de cera³⁰.

A la hora de comer yo le decía que tenía frío y me ponía entre sus piernas para calentarme en el fuego. Con el calor la poca cera se derretía³¹. Entonces el vino salía por el agujero y yo ponía la boca. Cuando el ciego iba a beber no encontraba nada. Entonces se ponía furioso porque no sabía la razón.

³¹ *derretirse*: deshacerse un sólido en líquido por causa del calor.

-No dirá que soy yo quien se lo bebe -le decía- porque no quita la mano del jarro un momento.

Él dio tantas vueltas al jarro que al final encontró el agujero y comprendió el engaño, pero no dijo nada.

Al día siguiente, inocentemente, me senté entre sus piernas como de costumbre. Comencé a beber con los ojos un poco cerrados. Entonces él levantó el jarro y lo dejó caer con todas sus fuerzas sobre mi boca. Yo, que no me lo esperaba, creí que el cielo me caía encima.

El golpecito fue tan fuerte que perdí el sentido. Los trozos del jarro se me metieron por la cara y me quedé sin dientes. Yo desde aquel momento quise mal al mal ciego. Me lavó con vino las heridas que me había hecho y sonriendo me dijo:

-¿Qué te parece, Lázaro? El vino antes te hizo daño y ahora te cura.

Cuando empecé a sentirme mejor decidí tratarle como él me había tratado; pero esperé un poco. Él desde aquel día, sin causa ni razón, no paraba de darme golpes en la cabeza.

Desde entonces, para hacerle daño, yo siempre le llevaba por los peores sitios. Yo le decía que no había otro camino, pero el traidor³² no me creía.

³² *traidor*: desleal.

Para que vuestra merced vea lo muy astuto que era, le contaré una de las muchas aventuras que me sucedieron con él.

Habíamos dejado Salamanca para ir hacia Toledo, porque decía que allí la gente era más rica y generosa.

En el camino llegamos a un pueblo, en el tiempo de la vendimia³³. Uno de los hombres que cogían las

³³ *vendimia*: recogida de la uva en el campo.

³⁴ racimo: conjunto de uvas.

uvas le dio un racimo³⁴ al ciego. Nos sentamos y me dijo:

-Lázaro, quiero compartir contigo este racimo de uvas. Para comerlas tú cogerás una y yo otra cada vez. Así no habrá engaño.

Comenzamos a comer; pero pronto el traidor comenzó a coger las uvas de dos en dos. Sin duda pensaba que yo estaba haciendo lo mismo. Como vi que él no respetaba lo dicho, yo tampoco. Así que las comía primero como él de dos en dos y luego de tres en tres. Acabamos el racimo y él, moviendo la cabeza, dijo:

-Lázaro, me has engañado. Has comido las uvas de tres en tres.

-No es cierto -dijo yo-. ¿Por qué dice esto?

El muy astuto ciego respondió:

-Sé que las comiste de tres en tres porque yo las comía de dos en dos y tú no decías nada.

Me reí para mí y me di cuenta de lo listo que era mi amo.

V. O. n.º 7 en págs. 52-53

Para no alargar la historia no le cuento a vuestra merced otras muchas aventuras que me sucedieron con mi primer amo. Sólo le contaré la última.

Una vez estábamos en el mesón de un pueblo. Mi amo me dio un trozo de longaniza³⁵ para poner en el fuego. Luego sacó una moneda y me mandó a buscar vino.

³⁵ longaniza: especie de chorizo largo y estrecho.

³⁶ nabo: raíz comestible de cierta planta.

En ese instante vi un nabo³⁶ pequeño al lado del fuego. Mi amo y yo nos encontrábamos solos. Con gran rapidez saqué la longaniza del fuego y puse el nabo en su lugar. El ciego comenzó a darle vueltas al fuego creyendo que era la longaniza.

Yo fui a buscar el vino y en el camino me la comí. Al volver encontré a mi amo a punto de comerse el nabo entre dos trozos de pan. Al morder se dio cuenta de que no era la longaniza; muy enfadado dijo:

-¿Qué es esto, Lazarillo?

-Infeliz de mí. ¿Por qué se enfada conmigo? ¿No vengo yo de comprar el vino? Habrá sido alguien que andaba por aquí.

-No, no. No es posible.

Yo seguí negando, pero no sirvió de nada. El astuto ciego lo adivinaba todo. Entonces se levantó, me cogió por la cabeza y se acercó a mí. Me abrió la boca y metió su nariz dentro.

El miedo y su nariz me pusieron tan mal el estómago que la longaniza salió otra vez de mi boca.

En aquel momento yo prefería estar bajo tierra. Sólo gracias a la gente que acudió³⁷ al oír el ruido, salvé la vida.

³⁷ acudir: ir.

El mal ciego se puso a contar todas mis aventuras; la del jarro, la del racimo y la presente. Todos reían tanto que la gente de la calle entraba a ver la fiesta. La verdad es que el ciego contaba las historias con mucha gracia.

Algunas de las personas que estaban en el mesón me lavaron la cara con el vino que había traído al ciego, mientras éste decía:

-Este mozo gasta más vino en lavarse en un año que el que yo bebo en dos.

Luego contaba las veces que me había hecho daño y después me había curado con el vino. Y todos se reían mucho.

Por todas estas burlas decidí dejarle definitivamente. Hacía tiempo que pensaba en ello y esta última aventura me convenció del todo.

Al día siguiente salimos a pedir limosna³⁸ por el pueblo. La noche antes había llovido mucho y durante el día no dejó de llover. Así que nos metimos debajo de unos portales³⁹. Al llegar la noche, como no paraba de llover, me dijo el ciego:

³⁸ limosna: lo que se da a los pobres para ayudarlos.
³⁹ portales: aquí, soportales, arcos en los lados de las calles o plazas.

-Lázaro, esta lluvia no para. Vámonos al mesón antes de que sea más tarde.

Para ir allí teníamos que pasar un arroyo⁴⁰. Con la lluvia llevaba mucha agua. Yo le dije:

⁴⁰ arroyo: pequeño río.

-El arroyo es muy ancho. Voy a buscar un sitio más estrecho para poder pasar y no mojarnos.

Le pareció muy bien el consejo y dijo:

-Eres listo. Por eso te quiero bien. Llévame hasta ese lugar para pasar. Ahora es invierno y no hay que mojarse los pies.

Era la ocasión deseada. Le saqué de los portales y le llevé enfrente de un pilar⁴¹ que estaba en la plaza y le dije:

⁴¹ pilar: poste de piedra, aquí, para señalar los caminos.

-Éste es el paso más estrecho del arroyo. Como llovía fuerte y tenía prisa, se lo creyó y dijo:

-Ponme en el buen sitio y salta tú.

Yo le coloqué exactamente enfrente del pilar, salté al otro lado, me puse detrás y le dije:

-¡Vamos, salte!

No había acabado de decirlo cuando el pobre ciego dio un gran salto y fue a dar con la cabeza en el poste de piedra. Enseguida cayó hacia atrás medio muerto y con la cabeza abierta.

Yo le dije entonces:

-¿Cómo olió⁴² la longaniza y el poste no?

Y allí le deje en medio de la gente que había ido a socorrerle⁴³. Yo salí corriendo y antes de la noche llegué a otro pueblo cercano. Nunca más supe del ciego, ni me preocupó saberlo.

⁴² *oler*: acción de percibir olores.

⁴³ *socorrer*: ayudar.

TRATADO SEGUNDO

Lázaro cuenta su vida con un clérigo⁴⁴
y las cosas que le pasan con él

A l día siguiente me fui a otro pueblo porque allí no me sentía seguro. Por mala suerte me encontré con un clérigo que me tomó a su servicio.

Así salí de una mala situación para caer en otra peor. En efecto, comparado con éste, el ciego era un hombre generoso. El clérigo era el hombre más miserabile del mundo.

Tenía un arca⁴⁵ vieja cerrada con llave que llevaba siempre con él. En ella guardaba el pan que la gente ofrecía en la iglesia. En toda la casa no había nada que comer. No como en otras en las que siempre suele haber un trozo de queso o de pan.

Solamente había cebollas⁴⁶ en una habitación cerrada con llave. Yo tenía derecho a comerme una cada cuatro días. Cuando le pedía la llave para ir a buscarla me la daba diciendo:

-Toma y devuélvemela enseguida.

⁴⁴ *clérigo*: cura.

⁴⁵ *arca*: caja grande de madera.

⁴⁶ *cebolla*: planta comestible de fuerte olor.

Al escucharle podía creerse que aquella habitación estaba llena de cosas buenas. Y lo único que había eran cebollas que el clérigo tenía bien contadas. Por eso era imposible coger más de una. Así que yo me moría de hambre.

Es verdad que compartía conmigo la sopa, pero la carne era toda para él. Algunas veces después de comérmela me daba los huesos diciendo:

-Toma, come, que para ti es el mundo. Tienes mejor vida que el Papa.

Después de tres semanas de vivir con él estaba tan débil que no podía tenerme de pie. Vi que me moría si Dios y mi inteligencia no ponían remedio⁴⁶. Pero a éste no podía robarle nada porque todo lo veía.

⁴⁶ poner remedio: solucionar.

En la iglesia cuando yo recogía el dinero tenía un ojo en la gente y otro en mis manos. Durante el tiempo que viví con él, o mejor dicho, morí, nunca fui capaz de robarle una sola moneda. Nunca me mandó a buscar vino porque con lo que cogía de la misa tenía para toda la semana. Y para ocultar su mezquindad me decía:

-Los clérigos sólo deben comer y beber lo necesario; como hago yo y no como otros.

Pero el miserable mentía porque en las ocasiones en las que él no tenía que pagar, comía y bebía sin parar. Muchas veces pensé dejar a aquel amo miserable. Pero no lo hice por dos razones: la primera porque no tenía fuerzas a causa del hambre; y la segunda, porque pensaba:

«Yo he tenido dos amos: el primero me mataba de hambre y éste me tiene ya casi en la sepultura⁴⁸. Si le deajo y encuentro otro peor, será mi muerte segura».

⁴⁸ sepultura: lugar en el que se pone a los muertos.

Estaba yo con estas penas cuando, como enviado por Dios, llamó a la puerta un calderero⁴⁹. Me preguntó si tenía algo que arreglar. Mi amo no estaba, así que yo le dije:

⁴⁹ calderero: persona que hace o arregla objetos de metal.

-He perdido la llave de esta arca. Mire si tiene alguna que la pueda abrir.

El calderero empezó a probar todas las llaves hasta que una abrió el arca y aparecieron los panes.

-Yo no tengo dinero para pagarle la llave -le dije-, pero puede coger un pan como pago.

Él tomó el pan que más le gustó y dándome la llave se marchó muy contento.

Yo no toqué nada en el arca por el momento para que no se notase la falta. Mi amo volvió y no se dio cuenta de nada.

Al día siguiente salió de casa. Entonces yo abrí el paraíso⁵⁰ de los panes. Cogí uno y me lo comí rápidamente. Cerré el arca y muy feliz comencé a limpiar la casa. Había encontrado solución a mi triste vida.

⁵⁰ paraíso: cielo. Aquí, lugar muy agradable.

Pero aquella felicidad no podía durar mucho tiempo. De repente mi amo, un día, abrió el arca y comenzó a contar los panes.

Después de mucho contar y volver a contar los panes dijo:

-No comprendo lo que pasa. Tengo el arca bien guardada pero creo que faltan panes. Para estar seguro llevaré la cuenta a partir de hoy. Quedan nueve panes y un trozo.

Sus palabras me rompieron el corazón y comencé a tener hambre pensando en el hambre pasada.

Mi amo salió de casa y yo, para consolarme, abrí el arca. Conté los panes pensando que podía haberse equivocado. Pero su cuenta era exacta.

El hambre no me dejaba, así que no paraba de abrir y cerrar el arca y mirar el pan. En esto Dios, que no abandona a los humildes, trajo a mi memoria la solución: «Como el arca está vieja, mi amo puede pensar que son ratones los que entran en ella y se comen el pan. Lo único que tengo que hacer es no comerme uno entero porque lo notaría».

⁵¹ migas: pequeños trozos de pan.

Empecé a sacar migas⁵¹ de varios panes. Me las comí y me sentí mejor.

Al volver mi amo a comer a casa, abrió el arca y vio el daño. Sin duda creyó que eran ratones. Me llamó y me dijo:

-¡Lázaro! Alguien ha entrado esta noche en el arca.

Yo, haciéndome el sorprendido, le pregunté quién podía ser.

-¿Quién? -dijo él -, pues ratones sin duda.

Nos pusimos a comer y ese día comí más pan que de costumbre. Mi amo cortó con un cuchillo la parte que, según él creía, habían tocado los ratones.

-Cómete esto -me dijo-, los ratones son muy limpios.

Luego cerró todos los agujeros del arca con trozos de madera y dijo:

-Ahora, ladrones ratones, tendréis que cambiar de casa.

En cuanto salió de casa fui a ver el arca. No había dejado un solo agujero abierto.

Pero dicen que el hambre despierta el ingenio y así debió de ser.

Una noche que mi amo dormía, yo me levanté sin hacer ruido. Como la madera del arca era muy vieja fue fácil hacer otro agujero donde no había puesto tablas. Luego abrí el arca con mi llave y cogí un poco de pan. Cerré de nuevo y volví a mi cama.

Al ver el daño al día siguiente mi amo se puso furioso con los ratones. Todos los agujeros que él cerraba de día, yo los abría de noche.

El clérigo veía que la vieja arca no tenía solución. Así que decidió poner una ratonera⁵² dentro. Para atraer a los ratones puso en ella trozos de queso. Yo estaba feliz porque ahora podía comer pan y queso.

Como el pan y el queso desaparecían todos los días sin coger al ratón, mi amo estaba furioso.

⁵² *ratonera*: aparato para matar ratones.

Un vecino le dijo que en su casa no había ratones sino una culebra⁵³, por eso la ratonera no la cogía.

⁵³ *culebra*: serpiente.

Desde entonces el clérigo no pudo dormir tranquilo. Cualquiera ruido le parecía que era la culebra comiéndose el arca. Se levantaba pero no encontraba nada.

Así la culebra, por miedo, no comía de noche sino de día mientras el clérigo estaba en la iglesia.

Yo pensé que mientras buscaba la culebra podía encontrar la llave que yo guardaba debajo de mi cama. Así que decidí meterla por la noche en mi bolsa. Era el sitio más seguro.

Pero no sirve luchar contra la mala suerte. Una noche yo estaba dormido y tenía la boca abierta. Al respirar el aire pasaba por el agujero de la llave y ésta silbaba⁵⁴. Mi amo lo oyó y creyó sin duda que era la culebra.

⁵⁴ *silbar*: producir un ruido agudo con el aire.

Se levantó y se acercó a mí sin hacer ruido, con un palo de madera en la mano. Pensó que la culebra estaba en mi cama y levantó el palo y me dio un golpe tan fuerte que me dejó medio muerto.

Se dio cuenta de que me había hecho daño y fue corriendo a buscar luz. Al verme con la llave todavía en la boca se quedó sorprendido. Vio que era

igual que la suya. Fue a probarla en el arca y comprendió toda la historia de los ratones y la serpiente.

Después de tres días recuperé el sentido.

-¿Qué ha pasado? -dije.

El clérigo respondió:

-Pues que ya he cogido al ratón y a la culebra que se comían los panes.

Al día siguiente mi amo me cogió por la mano, me puso en la calle y me dijo:

-Lázaro, desde hoy ya no trabajas para mí. Busca amo y vete con Dios.

Y dicho esto, entró en casa y cerró la puerta.

V. O. n.º 13 en págs. 55-56

⁵⁵ escudero: sirviente que llevaba el escudo y asiste al caballero.

D

TRATADO TERCERO

Lázaro cuenta su vida con un escudero⁵⁵, y lo que le ocurrió con él

e esta manera fui a parar a la conocida ciudad de Toledo. Allí terminé de curarme del todo.

Un día que estaba pidiendo limosna de puerta en puerta, me encontré con un escudero en la calle. Me miró y me dijo:

-Muchacho, ¿buscas amo?

-Sí, señor -le dije yo.

-Pues ven conmigo -me respondió.

Yo le seguí porque creía que era el amo que yo necesitaba.

Era por la mañana y yo le seguí por gran parte de la ciudad. Pasamos por las plazas donde se vendía pan y otros alimentos. Yo creía que pasábamos por allí para comprar algunas cosas. Pero sin comprar nada él pasó deprisa por allí. «Quizás no le gusta

lo que hay aquí -pensaba yo- y quiere comprar en otro sitio».

Estuvimos andando hasta las once. Entonces entró en la iglesia mayor y yo detrás de él. Oyó misa⁵⁶ y luego salimos de la iglesia.

⁵⁶ *misa*: en la religión católica, ceremonia que se hace en una iglesia o edificio religioso.

Bajamos deprisa una calle. Yo iba muy feliz porque no habíamos tenido que comprar para comer. Pensaba que la comida ya estaría preparada en su casa esperándonos.

En el momento en que el reloj daba la una del mediodía llegamos a su casa. La entrada era tan oscura y triste que daba un poco de miedo. Dentro había un pequeño patio⁵⁷ y grandes habitaciones.

⁵⁷ *patio*: lugar descubierta en el interior de las casas.

Entramos y mi amo se quitó su capa⁵⁸. Se sentó durante un buen rato y me preguntó de dónde era y cómo había llegado a aquella ciudad. Yo se lo conté pensando que aquella hora era mejor para comer que para hablar. Yo le conté lo bueno y callé lo malo.

⁵⁸ *capa*: prenda de vestir larga sobre los hombros.

Así estuvimos durante un buen rato. Eran ya casi las dos y aquel hombre no parecía tener ningún interés por comer. Todo aquello era un poco raro porque tampoco se oía en toda la casa ruido de otras personas. En la casa no se veían ni sillas, ni mesas ni

tampoco un arca como la del clérigo. Sólo paredes. En esto me dijo:

-Tú, mozo, ¿has comido?

-No, señor -dije yo-. Todavía no eran las ocho cuando me encontré con vuestra merced.

-Pues a esa hora yo ya había comido. Y cuando como algo por la mañana ya no vuelvo a hacerlo hasta la noche. Así que espera y luego cenaremos.

Al oír esto casi me caigo al suelo al comprender mi mala suerte. Me acordé en ese momento de mis penas pasadas y lloré. Recordé que no quería dejar al clérigo por no encontrar otro amo peor. Lloré mi vida pasada y mi próxima muerte. Pero, disimulando⁵⁹ lo que sentía, le dije:

⁵⁹ *disimular*: ocultar.

-Señor, gracias a Dios soy un mozo que no se preocupaba mucho por comer. Por esta razón me quisieron los otros amos.

-Eres un buen muchacho -dijo él- y por eso yo te querré más. Los hombres de bien no deben comer demasiado.

-«Maldito sea, todos los amos que encuentro son iguales. Todos creen que el hambre es cosa buena».

Entonces saqué unos trozos de pan que me habían dado como limosna. Él, al verlo, me dijo:

-Ven aquí, mozo. ¿Qué comes?

Yo me acerqué a él y le enseñé el pan. Cogió el trozo mejor y más grande y me dijo:

-Éste parece buen pan.

Y comenzó a comérselo con muchas ganas. Así comprendí que tenía mucha hambre.

Cuando terminó de comer entró en una pequeña habitación y sacó un jarro. Bebió primero y luego me lo dio a mí. Yo le dije:

-Señor, no bebo vino.

-Es agua -me respondió.

Entonces tomé el jarro y bebí un poco. Estuvimos hablando hasta la noche. Luego entramos en la habitación y me dijo:

-Vamos a hacer la cama y así mañana sabrás hacerla tú solo.

Yo me puse en un lado y él en otro e hicimos la cama. Había poco que hacer porque sólo tenía un colchón⁶⁰ viejo y sucio. Cuando terminamos me dijo:

⁶⁰ colchón: especie de saco blando que se pone encima de la cama para dormir.

-Lázaro, ya es tarde y la plaza está lejos de aquí. Además en esta ciudad hay muchos ladrones. Pasaremos aquí la noche y mañana veremos. Yo, como estaba solo en casa, no tengo nada para comer.

-Señor -dije yo-, no se preocupe por mí. Sé muy bien pasar varias noches sin comer.

-Así vivirás más y mejor -me contestó -, porque no hay cosa mejor en el mundo para vivir mucho tiempo que comer poco.

-«Si es así -dije para mí- yo no moriré nunca porque siempre he seguido esa costumbre a la fuerza y creo que tendré que seguirla toda mi vida».

Se acostó en la cama y me mandó acostarme a sus pies. Pero no pude dormir en toda la noche porque la cama estaba muy dura y además me moría de hambre.

A la mañana siguiente nos levantamos y yo le ayudé a limpiar su ropa. Luego se vistió muy despacio. Al ponerse su espada me dijo:

-¡No sabes, mozo, qué espada es ésta! No la cambiaría por todo el oro del mundo.

Y con paso lento y el cuerpo muy derecho, moviendo gentilmente la cabeza, y con la capa sobre el hombro, salió por la puerta diciendo:

-Lázaro, cuida la casa que yo voy a misa. No te olvides de cerrar la puerta con llave por los ladrones.

Y él subió la calle. Iba tan elegante que la gente podía pensar que era algún personaje importante. Viéndole cualquiera creerá que mi amo cenó bien anoche y que durmió en una buena cama. Nadie creerá que lo único que comió ayer fue un trozo de pan duro que le dio su criado Lázaro. Nadie sin duda lo adivinará. ¡Cuántas personas habrá como mi amo en el mundo!

En estas cosas pensaba yo mientras mi amo desaparecía calle arriba. Entonces entré y arreglé la casa en poco tiempo. Quise barrer⁶¹ pero no encontré con qué. Luego decidí esperar a mi amo pensando que traería algo para comer.

Dieron las dos y él no había vuelto. Como tenía mucha hambre salí de casa a pedir limosna. Pedía pan por las puertas de las casas más ricas con voz suave. Yo había aprendido bien este oficio con mi gran maestro el ciego.

⁶¹ *barrer*: quitar el polvo, la basura del suelo con la escoba.

En este pueblo la gente no era muy generosa. Pero antes de las cuatro ya había ganado varios trozos de pan. De vuelta a casa pasé por la calle de los vendedores y uno me dio unas pocas tripas⁶².

⁶² *tripas*: interior del vientre.

Cuando llegué a casa mi amo ya estaba allí paseándose por el patio. Al verme vino hacia mí. Yo creía que estaba enfadado por llegar tarde. Pero no. Me preguntó de dónde venía y yo le dije:

-Señor, estuve aquí hasta las dos. Y cuando vi que no venía, salí por la ciudad a pedir limosna y esto es lo que me han dado.

Le enseñé el pan y las tripas y él puso buena cara. Y me dijo:

-Pues yo te he esperado para comer y como no venías, comí. Pero tú has hecho bien. Más vale pedir en nombre de Dios que robar.

Me senté y comencé a comer en silencio mis tripas y mi pan. Mi amo no apartaba sus ojos de mí. Yo comprendía muy bien lo que sentía porque yo había sentido lo mismo muchas veces. Quería invitarle, pero no me atrevía porque había dicho que ya había comido.

Finalmente se acercó a mí y me dijo:

-La verdad, Lázar, viéndote comer me han entrado ganas a mí también.

-Señor -le dije yo -, este pan y estas tripas están riquísimas.

-¿Son tripas?

-Sí, señor.

-Es la mejor comida del mundo.

-Pues tenga y verá qué tal están.

Le di algunas tripas y tres o cuatro trozos de pan de lo más blanco. Se sentó a mi lado y se lo comió, sin dejar una miga.

-He comido con tantas ganas que parece que no he probado bocado en todo el día.

-«Desde luego» -dije yo para mí.

Bebimos agua del jarro y nos fuimos a dormir muy contentos.

Y para no alargar mucho la historia le diré que es-
tuvimos ocho o diez días así.

Yo me daba cuenta de mi mala suerte. Había dejado a mis malos amos anteriores para buscar algo mejor. Y había encontrado uno que no sólo no me daba de comer sino al que yo tenía que alimentar. Pero yo le quería bien porque veía que no tenía nada. Por eso me daba pena.

-«Éste -decía yo -es pobre y nadie da lo que no tiene. Al contrario del ciego y el clérigo. Ellos sí tenían y sin embargo me mataban de hambre».

Lo único que no me gustaba de él era su gran presunción⁶³. Pero creo que es la costumbre de su clase social.

⁶³ *presunción*: aquí, orgullo excesivo.

De esta manera estuve algunos días con mi tercer y pobre amo, que fue este escudero.

Un día que habíamos comido bien y estaba bastante contento, me contó su vida. Me dijo que era de Castilla la Vieja. Había dejado su tierra porque un día se negó a quitarse el sombrero para saludar a un caballero⁶⁴ vecino suyo.

⁶⁴ *caballero*: aquí, persona que pertenece a la clase noble.

-Señor -dije yo- ante las personas más importantes hay que saludar primero.

-Sí, es cierto; pero yo me quité muchas veces el sombrero primero y él no lo hizo nunca.

-Creo, señor -le dije yo- que siempre hay que saludar primero a la gente que tiene más edad y más dinero.

-Tú eres joven -me respondió- y no comprendes la importancia de la honra⁶⁵. La honra es lo único que le queda a los hombres de bien. Yo soy un hidalgo⁶⁶, Lázaro, y además no soy tan pobre como parece. En mi tierra tengo algunas propiedades.

⁶⁵ honra: honor.

⁶⁶ hidalgo: noble.

⁶⁷ alquiler: precio que se paga por utilizar algo.

⁶⁸ real: moneda de la época.

En ese momento entraron por la puerta un hombre y una vieja. El hombre le pidió el alquiler⁶⁷ de la cama y la vieja el de la cama. En total doce o trece reales⁶⁸. Entonces él dijo que iba a ir a la plaza a cambiar una moneda de oro para poder pagar a cada uno lo suyo. Pero mi amo no volvió.

El hombre y la vieja volvieron por la tarde. Yo les dije que mi amo no había vuelto todavía. Luego por la noche tuve miedo de quedarme solo, así que me fui a casa de unos vecinos y les conté la historia.

El hombre y la vieja volvieron a la mañana siguiente y preguntaron por mi amo. Los vecinos respondieron:

-Aquí está su mozo y la llave de la puerta.

Ellos me preguntaron por el escudero y yo les dije que no sabía dónde estaba.

Entonces fueron a buscar a un alguacil⁶⁹. Entraron con él en la casa buscando con qué pagar la deuda⁷⁰. Pero no encontraron nada.

⁶⁹ alguacil: persona que representaba la administración de la justicia.

⁷⁰ deuda: aquí, dinero que se debe a una persona.

-¿Dónde están los muebles de esta casa? -me preguntaron.

-Yo no sé -contesté.

-Seguro que él y su amo los han escondido esta noche en algún sitio -dijeron el hombre y la vieja-. Señor alguacil, tiene usted que meter en prisión a este mozo porque él sabe dónde están.

El alguacil entonces me cogió por el cuello y me dijo:

-Muchacho, si no dices dónde están las cosas de tu amo, te llevo a prisión.

Tuve miedo y llorando le dije que respondería a sus preguntas.

-Está bien -dijo el alguacil- di todo lo que sabes y no tengas miedo.

-Señores -dije yo -, mi amo me contó que tenía algunas propiedades.

-Bien. ¿Y dónde las tiene?

-En Castilla la Vieja.

El alguacil se rió mucho y dijo:

-Quizás con esto podremos cobrar la deuda.

Los vecinos dijeron entonces:

-Señores, éste es sólo un niño inocente. Hace pocos días que vive con el escudero y no sabe mucho de él.

El alguacil al ver mi inocencia me dejó libre. Pidió al hombre y a la vieja el dinero por su trabajo y comenzaron a discutir porque éstos no querían pagar.

No sé cómo terminó todo aquello.

De esta manera me abandonó mi pobre tercer amo. Los criados suelen dejar a los amos, pero en mi caso fue mi amo quien me dejó a mí.

V. O. n.º 18
en pag. 57

TRATADO CUARTO

Lázaro cuenta su historia con un fraile⁷¹

T

⁷¹ *fraile*: persona que pertenece a una orden religiosa.

⁷² *convento*: casa donde viven los religiosos.

uve que buscar un cuarto amo y éste fue un fraile de la Merced. No le gustaban los trabajos de su oficio, ni comer en el convento⁷². Siempre estaba fuera haciendo visitas. Andaba tanto que rompía más zapatos que todo el convento. Él me dio los primeros zapatos que tuve en mi vida. Pero sólo me duraron ocho días y yo también acabé cansado. Por esta y otras razones le dejé.

V. O. n.º 19
en pag. 57

El

TRATADO QUINTO

Lázaro cuenta su vida con un buldero⁷³

l quinto amo que tuve fue vendedor de bulas⁷⁴. Era el hombre más listo y con menos vergüenza que he conocido en mi vida. Tenía mil maneras de vender las bulas.

⁷³ *buldero*: vendedor de bulas.

⁷⁴ *bulas*: documento del Papa que concede ciertos privilegios.

Lo primero que hacía cuando tenía que presentar las bulas, era regalar algo a los clérigos. Así los tenía contentos y ellos le ayudaban a vender más bulas.

Cuando hablaba con los clérigos que sabían mucho, no les hablaba en latín para no equivocarse, sino en castellano. Pero si veía que tenían más dinero que estudios, hablaba dos horas en latín o en algo parecido.

Cuando la gente no compraba las bulas de buena gana, la obligaba a comprarlas de mala. Como es muy largo de contar todo lo que vi hacer, contaré sólo uno de los engaños. Así se verá su astucia.

Llevábamos dos o tres días en un pueblo de Toledo y nadie había comprado una bula. Mi amo estaba muy enfadado. Así que invitó al pueblo a venir al día siguiente a escucharle por última vez.

Aquella noche en el mesón, después de cenar, él y el alguacil que nos acompañaba se jugaron la bebida. Empezaron a discutir a causa del juego. Mi amo llamó ladrón⁷⁵ al alguacil y éste le acusó de vender bulas falsas.

⁷⁵ *ladrón*: persona que roba.

Al oír el ruido y los gritos, acudieron los dueños del mesón y los vecinos. Ellos se insultaron. El alguacil dijo a mi amo que sus bulas eran falsas. Y querían matarse entre sí. Finalmente la gente los separó y se llevó al alguacil a otro sitio.

A la mañana siguiente, mi amo fue a la iglesia y mandó llamar a la gente del pueblo para despedirse. La gente murmuraba⁷⁶ que según el alguacil las bulas eran falsas.

⁷⁶ *murmurar*: aquí, criticar en voz baja.

Mi amo entonces comenzó a hablar a la gente animándola a comprar las bulas. En ese momento entró por la puerta de la iglesia el alguacil y en voz alta comenzó a decir:

-Buena gente, escuchadme un momento. Yo vine a este pueblo con este mentiroso que os está hablando. Me dijo que si le ayudaba a vender bulas me daría una parte de las ganancias. Pero ahora estoy arrepentido⁷⁷ y os digo que las bulas son falsas. ¡No le creáis, ni las compréis!

⁷⁷ arrepentirse: aquí, cambiar de opinión.

Algunos hombres se levantaron y quisieron llevarse fuera de la iglesia al alguacil. Pero mi amo los paró y le dejó seguir hablando.

Cuando finalmente el alguacil terminó de hablar, mi amo dijo:

-Señor Dios, tú que todo lo ves y para quien nada es imposible; tú sabes la verdad y que este hombre miente. Yo le perdono y pido tu perdón, Señor. No mires a aquél que no sabe lo que hace ni lo que dice. Algunos sin duda pensaban comprar esta bula, pero al oír las falsas palabras, ya no lo harán. Por eso, Señor, haz que yo me muera si este hombre dice la verdad. Si no, castígale a él.

En ese instante el alguacil cayó al suelo dando gritos como si estuviese muy enfermo.

Las voces de la gente eran tan grandes que no se oían unos a otros. Unos decían: «El Señor le sódorra». Otros «Se lo merece por mentiroso».

Finalmente, algunos hombres, con bastante miedo, le cogieron por los brazos y otros por las piernas durante un buen rato.

Mientras, mi amo rezaba mirando al cielo sin atender a las voces de la iglesia.

Los hombres se acercaron a él y le pidieron ayuda para el pobre alguacil. También le dijeron que ahora ya sabían quién decía la verdad.

Entonces mi amo, como despertando de un dulce sueño, muy suavemente les dijo:

-Buenos hombres, Dios me manda que no pagemos el mal con el mal y que perdonemos a los que nos insultan. ¡Que Dios le perdone! Vamos todos a pedirselo.

Después de rezar, mi amo puso la bula sobre la cabeza del alguacil. Éste empezó, poco a poco, a sentirse mejor. Luego pidió perdón a mi amo y confesó haber mentido.

Mi amo le perdonó y volvieron a ser amigos. Y luego todos se dieron prisa en comprar la bula. Nadie se quedó sin ella.

La noticia de lo que había ocurrido llegó a todos los pueblos cercanos. Cuando llegábamos no era necesari-

rio ir a la iglesia para vender la bula. Todos venían a buscarla al mesón donde estábamos. En diez o doce pueblos donde fuimos, mi amo vendió otras mil bulas.

Al principio yo también creí el engaño; pero luego al ver a mi amo y al alguacil reírse y burlarse, lo comprendí todo.

Finalmente, estuve con mi quinto amo cerca de cuatro meses, en los que también pasé muchas penas.

D

TRATADO SEXTO

Lázaro cuenta su vida con un capellán⁷⁸

Después de esto, serví a un pintor. Yo le ayudaba a preparar los colores y también con él pasé mil penas.

Yo era ya en este tiempo un hombrecito. Un día entré en la iglesia mayor. Un capellán, al verme, me tomó como criado suyo. Me dio un asno⁷⁹ y cuatro jarros y empecé a pregonar⁸⁰ y vender agua por la ciudad. Éste fue el primer paso importante que di para mejorar en la vida. Desde entonces no volví a pasar hambre. Daba una parte de lo que ganaba a mi amo y yo me quedaba con lo demás.

⁷⁸ capellán: sacerdote.

⁷⁹ asno: animal del mismo tipo que el caballo pero más pequeño.

⁸⁰ pregonar: anunciar en voz alta (aquí, la mercancía que uno lleva para vender).

⁸¹ ahorrar: guardar el dinero.

Con suerte, al cabo de cuatro años en este oficio, ahorré⁸¹ una buena cantidad de dinero. Me compré ropa, una capa y una espada.

Cuando me vi vestido como un hidalgo, le devolví su asno a mi amo porque yo ya no quería seguir en aquel trabajo.

TRATADO SÉPTIMO

Lázaro cuenta su vida con un alguacil

D

espues de despedirme del capellán, fui a trabajar con un alguacil. Pero estuve poco tiempo con él porque el oficio me parecía peligroso.

Así que me puse a pensar en la mejor manera de vivir tranquilamente y tener algún dinero para los últimos años de mi vida. Y quiso Dios ponerme en el mejor camino porque conseguí un oficio real⁸² y sólo las personas que tienen uno viven bien.

⁸² *oficio real*: aquí, oficio público; funcionariado.

⁸³ *San Salvador*: importante iglesia de Toledo.

En este tiempo el Arcipreste de San Salvador⁸³, mi señor y amigo de vuestra merced, oyó hablar de mí. Quiso casarme con una criada suya y yo acepté.

Me casé con ella y hasta ahora estoy contento porque es una buena muchacha y una buena criada.

Pero nunca faltan malas lenguas⁸⁴ para criticar. Decían que veían a mi mujer entrar y salir de casa del Arcipreste.

⁸⁴ *malas lenguas*: personas que critican a otras.

De todas formas mi mujer no es de las que engañan a sus maridos y así me lo ha dicho mi señor:

-Lázaro, no hay que hacer caso de las malas lenguas. Tu mujer viene a trabajar a mi casa y no pone en peligro ni tu honra ni la suya.

-Señor -le dije yo-, es verdad que algunos de mis amigos me han dicho algunas cosas de esas y también que mi mujer había tenido más de tres hijos antes de casarse, con todos los respetos para vuestra merced.

Entonces mi mujer se puso a gritar y a llorar. Yo me arrepentí de lo que había dicho. Le prometí que no volvería a hablar de aquello y que ella podía entrar y salir de noche y de día de casa del Arcipreste. Así quedamos todos contentos.

Todo esto sucedió el año en que nuestro emperador⁸⁵ entró en esta gran ciudad de Toledo y hubo Cortes⁸⁶ y muchas fiestas como vuestra merced seguramente sabe.

⁸⁵ *nuestro emperador*: se trata de Carlos I de España y V de Alemania.

⁸⁶ *Cortes*: antiguas Juntas Generales para asuntos de Estado. Estas son, quizás, de 1538.

1. ¿Con qué fin ha escrito el libro Lázaro?
2. ¿Por qué todo el mundo le llama Lázaro de Tormes?
3. ¿Cuál fue el primer oficio de Lázaro?
4. ¿Qué opinión tiene el ciego de su criado?
5. ¿Y éste de su amo?
6. ¿Cómo abandona Lázaro al ciego?
7. ¿Qué semejanzas y diferencias tiene el segundo amo de Lázaro con el primero?
8. ¿De qué maneras consigue Lázaro abrir el arca del clérigo?
9. ¿Cómo descubre el clérigo el engaño de Lázaro?
10. ¿Por qué Lázaro muestra consideración hacia el hidalgo y no le odia como a los otros?
11. ¿Qué es lo que no le gusta a Lázaro de su tercer amo?
12. ¿Cuál es el oficio del quinto amo de Lázaro?
13. ¿Cuál es la finalidad de la pelea en el mesón entre el buldero y el alguacil?
14. ¿Cuáles son las experiencias que más influyen en la formación del carácter de Lázaro?
15. ¿Es lógico que Lázaro esté contento con la situación que consigue al final? ¿Es feliz con su mujer?